



***Fratelli tutti*: anhelo de fraternidad, solidaridad y justicia social**

Charo Castelló*

Fratelli tutti abre caminos para hacer realidad la utopía de una gran familia humana con la que sueña Francisco y tantas personas de los movimientos populares, y resuena en la vida de creyentes y no creyentes, que gastan su vida en la lucha por la dignidad.

Anima a quienes reivindican trabajo digno; tierra, de la que responsabilizarse, para que nadie pase hambre; y techo para cobijar a toda la humanidad. Una apelación a los movimientos populares a seguir soñando, caminando y construyendo: “es posible anhelar un planeta que asegure tierra, techo y trabajo para todos”.

Propone una utopía realizable, donde la cuestión social, política y económica están ligadas al amor, como llevamos tiempo señalando los movimientos populares. La caridad, si no es también política, no es caridad. No es solo dar de comer, sino trabajar para transformar las estructuras que impiden a las personas obtener el alimento por sí mismas.

Es un llamado urgente ante la autodestrucción y la deshumanización. Los recursos naturales y los ecosistemas están siendo esquilados; la dignidad del trabajo es pisoteada y los derechos de las personas trabajadoras violados, en no pocas ocasiones, en aras de un sistema económico consagrado a la crematística.

Es una oportunidad para sostener la esperanza en el encuentro y el reconocimiento, como aspiración más profunda que nos permita confraternizar unos con otros.

Es continuidad del magisterio de la Iglesia: sin abordar la cuestión social no es posible aspirar a la fraternidad. “La cuestión social se ha convertido radicalmente en una cuestión antropológica”, dijo Benedicto XVI (CV, 75). Ahora Francisco amplía y concreta: “Frente a diversas y actuales formas de eliminar o ignorar a otros, seamos capaces de reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad y de amistad social”.

No es una ensoñación, sino la capacidad de imaginar una realidad nueva y distinta, primer paso para caminar hacia ella; es una apelación a actuar en coherencia con nuestro ser y vocación. Es una invitación para implicarnos y poner en práctica, en

* Militante de la [Hermandad Obrera de Acción Católica](#) (HOAC) España. Referente del [Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos](#) (MMTC). Miembro del Comité Organizador de los [Encuentros Mundiales de Movimientos Populares](#). Este texto es la síntesis de la intervención realizada en el [Encuentro de los movimientos populares y el Vaticano](#) el 24 de octubre de 2020.



diálogo con personas de buena voluntad. Propone una nueva lógica para nuestras vidas y la organización social: la amistad social: “Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones cada uno con su propia voz, todos los hermanos”.

La civilización samaritana

Ante las sombras de un mundo cerrado, que descarta a tantas personas, nos invita a la esperanza y a la responsabilidad, a partir de la parábola del buen samaritano, paradigma de la necesidad de la cultura del cuidado, los unos a los otros, y no la indiferencia.

Tenemos una gran oportunidad de recomenzar, desde la esencial fraternidad, que nos invita a ser parte activa de la rehabilitación y la sanación de las sociedades heridas. “No es una opción posible vivir indiferentes ante el dolor, no podemos dejar que nadie quede a un costado de la vida. Esto nos debe indignar, hasta hacernos bajar de nuestra serenidad para alterarnos por el sufrimiento humano. Eso es dignidad”.

Llama constantemente a “pensar y gestar” un mundo, “gestionado” desde el amor universal, desde la apertura a todas las personas, sin fronteras que niegan la dignidad y los derechos fundamentales. Afirma que “todo ser humano tiene derecho a vivir con dignidad y a desarrollarse integralmente, y ese derecho básico no puede ser negado por ningún país. Lo tiene aunque sea poco eficiente, aunque haya nacido o crecido con limitaciones. Porque eso no menoscaba su inmensa dignidad como persona humana, que no se fundamenta en las circunstancias sino en el valor de su ser”. En coherencia, la solidaridad adquiere mayor hondura humana: “Es pensar y actuar en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos”.

En este contexto, Francisco recupera un principio de la DSI, como es el uso común de los bienes para todos, como principio de todo el ordenamiento ético-social. Cuando los movimientos populares reivindicamos las 3T, queremos que se pongan en práctica este principio al tener enormes consecuencia para la vida de las personas, el agua, la tierra, la cultura, el trabajo etc., bienes universales que nadie tiene derecho a apropiarse. “El derecho a la propiedad privada solo puede ser considerado como un derecho natural secundario y derivado del principio del destino universal de los bienes, y esto tiene consecuencias muy concretas que deben reflejarse en el funcionamiento de la sociedad”.



Sin olvidar que la solidaridad, “también es luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, de tierra y de vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales. Es enfrentar los destructores efectos del Imperio del dinero. [...] La solidaridad, entendida en su sentido más hondo, es un modo de hacer historia y eso es lo que hacen los movimientos populares”.

El gran tema: el trabajo

Fratelli tutti da una gran centralidad a la caridad política, a “la mejor política” al servicio del bien común, que siempre atiende prioritariamente las necesidades de los empobrecidos. Para el Papa, podemos ayudar a una persona necesitada, “pero cuando se une a otros para generar procesos sociales de fraternidad y de justicia para todos, entra en ‘el campo de la más amplia caridad, la caridad política’”. Se trata de avanzar en esta dirección. Una vez más convoca a rehabilitar la política. Y subraya, en la “buena política” es de gran importancia la dignidad del trabajo y el trabajo digno: “El gran tema es el trabajo”. “Lo verdaderamente popular –porque promueve el bien del pueblo– es asegurar a todas las personas la posibilidad de hacer brotar las semillas que Dios ha puesto en cada uno, sus capacidades, su iniciativa, sus esfuerzos (...) Por más que cambien los mecanismos de producción, la política no puede renunciar al objetivo de lograr que la organización de una sociedad asegure a cada persona alguna manera de aportar sus capacidades y su esfuerzo. Porque no existe peor pobreza que aquella que priva del trabajo y de la dignidad del trabajo”.

Salir al encuentro

Desde un estilo de ser, pensar y actuar distinto al que predomina en el ámbito de las relaciones humanas; entre las naciones; las culturas; las instituciones..., nos propone para construir humanidad: el diálogo y la amistad social, la vida “como el arte del encuentro”, con todos los pueblos, incluso con las periferias del mundo, con los pueblos originarios..., “de todos se puede aprender algo, nadie es inservible”.